

# El nuevo paradigma de la comunicación en la educación (I)<sup>1</sup>

## Cómo transformar los valores en la innovación educativa

José Manuel Pérez Tornero

Hay una enorme **sensación de crisis, de cambio en el campo de la educación**. En todo el mundo. Todo se mueve. Lo que no lo hace, arriesga su futuro. Cambian los valores, los medios, y los modos de gestión. Y todo ello está alterando profundamente el funcionamiento de los sistemas educativos y el papel de los diferentes actores que participan en ellos. Produce perplejidades, incertidumbres, desorientación...

El tema es muy complejo y global, y tiene muchas casuísticas y aristas diversas. Pero lo importante, es reconocer que estamos realmente ante un **cambio de paradigma educativo** que requiere ser abordado desde una perspectiva holística. Hay que aceptar que es un cambio global y cualitativo que, entre otras cosas se manifiesta en una **transformación de los valores, de infraestructuras y de prácticas**, o sea, en definitiva de **culturas educativas** que han regido hasta ahora.

Nos centraremos aquí, específicamente, de el **cambio de las infraestructuras educativas** que está estrechamente relacionado con el **cambio tecnológico y mediático** que la sociedad actual está experimentando en todos los ámbitos, y que afecta, a veces de un modo no explícito, a un cambio de valores paralelo.

Este cambio tecnológico y mediático presenta un reto importante: exige, a todos los actores que participan en la educación, una toma de conciencia clara y un sistema de acción coherente.

Pero no es fácil responder a este reto. En muchas ocasiones, se responde de un modo reactivo, o, a) rechazándolo simplemente, de un modo defensivo; o, a veces, b) al

---

<sup>1</sup> Ésta es la primera entrega de cuatro textos. En ella se aborda la **centralidad del cambio educativo y su relación con el comunicacional**. En la segunda, se analiza el **impacto que sucesivas transformaciones tecnológicas llevadas a cabo en el siglo XX van dejando en la escuela y en la educación**, y que alcanzan a hacer de ella un escenario de conflicto y de tensión creativa. En la tercera, se trata de describir los **grandes retos del cambio comunicacional y tecnológico en el inmediato futuro de los centros educativos**. Y la última parte propone un **modelo de innovación educativa** centrado en la apropiación crítica de las tecnologías y en el trabajo cooperativo.

contrario, con un seguidismo acrítico de las modas y los consumos tecnológicos. En todos estos casos, se echa de menos la existencia una conciencia reflexiva y crítica y proyecto de acción meditado.

Necesitamos, sin embargo, y hoy más que nunca, ser **reflexivos y críticos** en la formación de nuestras actitudes ante los cambios de entorno. También necesitamos imperativamente disponer de **modelos de innovación** que sirvan para adaptarnos, acondicionar y apropiarnos de las nuevas oportunidades que la tecnología abre par nosotros.

Pero, necesitamos, sobre todo, **ser capaces refundar nuestra educación** -en los términos propuestos por Edgar Morin- es decir, defendiendo aquellas posiciones que no hay que abandonar; y adoptando, al mismo tiempo, los cambios que se consideren necesarios y provechosos.

Este texto quiere contribuir a esta refundación. Se trata, por tanto, de encontrar **modelos de innovación conscientes y prácticos** en relación con las infraestructuras tecnológicas y con las culturas educativas que comportan.

Se trata de hacerlo siendo críticos y constructivos al mismo tiempo. Críticos, con respecto a los valores de siempre y con los valores nuevos. Y constructivos, para conseguir afianzar los objetivos que nos proponemos.

## El cambio de paradigma educativo

¿Quién puede dudar de que nos estamos enfrentando a un cambio de **paradigma educativo**? ¿Alguien piensa que las cosas van a quedar como están?

Por todos lados, se oyen voces de insatisfacción con los sistemas educativos actuales. Aunque de distinto signo. Unos reprochándoles que no alcanzan a cumplir los objetivos que ellos mismos se proponen, porque resultan, por tanto, ineficientes, o caros. Otros, porque los consideran atrasados, conservadores, incapaces de encarar adecuadamente las exigencias de un futuro cada vez más cambiante. Hay insatisfacción por parte de las autoridades políticas que, a veces, ponen en cuestión al profesorado; o de los educadores que reclaman por la desatención de las autoridades; o de los estudiantes y familias que se quejan de la carestía del sistema, o de la falta de recursos públicos, de la masificación, de las desigualdades que ocasiona. En todo caso, es evidente que el sistema educativo está perdiendo una cierta legitimidad, lo que abre paso a alternativas de todo tipo. Lo cual es, habitualmente, indicio de cambio.

Pero ¿en qué consiste este cambio? ¿A qué elementos va a afectar?

A múltiples aspectos, y todos ellos sustanciales.

A la **misión** de la educación, que se discute, se pone en duda y se debate. A sus **métodos**, que encuentran propuestas alternativas con facilidad-. A las **expectativas puestas en el sistema**, que ya no son lo que eran. A las **estructuras e infraestructuras**, que se van haciendo ya obsoletas y se están reconfigurando a ojos vista.

De este modo, muchos de **los principios, tradiciones y rutinas**, instaladas desde hace tiempo, empiezan a perder sentido, hoy en día, y a transformarse rápidamente. Mientras un cierto clima de perplejidad y de inestabilidad parece haberse adueñado de todo el sector. Aumenta la desorientación sobre objetivos currículos, contenidos, métodos. Crece la precariedad en varios frentes, en el empleo, en los estándares, en las disciplinas.

Hay cambio de **infraestructuras físicas y tecnológicas**, es decir, de los medios y técnicas de que se ha valido durante años el sistema educativo, y que ahora se han hecho obsoletas o empiezan a ser sustituidas por otras más eficaces o flexibles. Las arquitecturas de los centros constriñen más que ayudan. Sus instalaciones técnicas flaquean. Y muchos de los nuevos dispositivos tecnológicos encuentran muchas dificultades para implantarse.

El cambio también afecta a los **valores** y a los **programas de acción**.

Lo que está sucediendo es paradigmático, porque afecta, precisamente, a valores y prácticas que han sido hegemónicos durante los últimos años y décadas.

Entra en crisis el valor del estudio profundo y de la atención focalizada, Se discute el valor del esfuerzo frente a la creciente importancia de la motivación externa. Se debilita la continuidad y la constancia. Por supuesto, se pierde confianza en las autoridades convencionales del saber: academias instituciones científicas, etc. Se debate la importancia del rigor lingüístico y de la argumentación. No se acaba de deslindar la diferencia entre la repetición y la creatividad. Se critica la elección de los temas del currículo y su incardinación en horarios y disciplinas.

Las prácticas educativas se entrecruzan y chocan unas con otras. Cede la instrucción pura y la mera asimilación de contenidos, pero, a cambio, no se logra un adecuado marco de referencias, de orientación. Se valoran las competencias, pero, a veces, éstas no encuentran un terreno donde arraigar. Se potencia la exploración y la búsqueda de información, pero fallan la selección, el análisis, la crítica. Se potencia el trabajo cooperativo, pero se pierde fuerza en eficacia, en rigor, en sentido crítico. Los planes de las asignaturas chocan con las de los proyectos o las prácticas. Lo formal, se aviene poco con lo no formal o lo informal. En fin, todo se mueve y todo varía.

Se debilitan, también, algunos principios de las organizaciones educativas, sus flujos, sus dinámicas, sus diversos "órdenes". Se discute la utilidad de los modos tradicionales de dividir y ordenar **tiempos y espacios**.

Durante décadas, los sistemas educativos han controlado los **tiempos** dedicados a cada una de las prácticas educativas. Han organizado horarios, calendarios, cursos, y currículos temporalmente. Y lo han hecho como si se tratase de un modo cuasi-natural, sin discusión. Sin embargo, muchos de estos sistemas de organización están cambiándose. Si se cambian los métodos y las tareas, es necesario transformar el orden temporal, hacerlo más flexible. Es preciso disolver antiguas fronteras entre

tiempos de clase de cada disciplina, entre el horario escolar y el no escolar, entre el tiempo de estudio y el de ocio.

Lo mismo sucede con los **espacios**. Las instituciones educativas habían ahorrado los espacios y ámbitos de la educación según conceptos y proyectos que en estos momentos se tambalean. Las aulas no pueden estar preparadas para la clase magistral, tiene que reestructurarse para albergar el debate, la crítica, la creación, el trabajo colaborativo. Tienen, también que transformarse para conceder presencia a los nuevos dispositivos tecnológicos, a las redes de comunicación, a los ordenadores, pizarras electrónicas, robots y diversos utensilios tecnológicos que pugnan por incorporarse a la educación. Y, además, se requieren nuevos espacios de diferentes cabidas, de usos distintos, que abran los centros a actividades mucho más diversas que el estudio o la lección: lo juegos, la recreación, la colaboración entre grupos de clase, la apertura al exterior, las actividades públicas, la producción audiovisual, a las nuevas bibliotecas y centros multimedia, etc.

Estamos asistiendo, pues, a una reformulación de los espacios tradicionales y, en general de todos aquellos ámbitos que hasta ahora albergaban prácticas de enseñanza y aprendizaje.

Todos estos cambios no son solo el síntoma grandilocuente de una transición, sino que son cambios que constatan que un modelo tradicional está desapareciendo, mientras otro nuevo está emergiendo. Eso sí, y vale la pena repetirlo, rodeado de interrogantes, de inquietudes e incertidumbres, y con un futuro, aún, no plenamente decidido.

¿Cómo alcanzar a comprender la lógica y la naturaleza de esta transformación? ¿Qué escenario educativo nos espera?

Para tratar de responder estas preguntas, empezaremos por describir el modelo de cambio al que nos enfrentamos, su lógica y consecuencias. Nos ocuparemos aquí, especialmente, de las infraestructuras tecnológicas de la educación y de cómo éstas se traducen en un sistema de valores.

## Como un volcán

¿Qué naturaleza tiene el cambio que estamos viviendo en educación? ¿Se trata de una evolución regular de un movimiento que viene de lejos o es un acontecimiento brusco y repentino?

Lo más llamativo es que toda esta transformación de conceptos, ideas, tecnologías y flujos de acción que se producen en el campo educativo está llegando de un **modo brusco, casi repentino**. O, como mínimo con una velocidad inusitada, sorprendente.

Es cierto que, desde hace años, se han conocido síntomas de cambio, señales de que el sistema tenía deficiencias estructurales y que debía cambiar. Del mismo modo, es cierto que ha habido **propuestas y profecías transformadoras, nuevas teorías** que

propugnaban la cambios totales o parciales de muchas prácticas. Tampoco se puede negar la existencia de **movimientos críticos y alternativos**. Pero, pese a ello, lo cierto es que la corriente central de la educación no ha cambiado desde hace décadas. El sistema ha permanecido fiel a los mismo principios que inspiraron la constitución de los sistemas educativos en las sociedades burguesas del XIX. Y, durante muchas décadas, la mayoría de las reformas se han disuelto en una corriente hegemónica de continuidad.

Sin embargo, ahora el cambio parece imparable. Llega abruptamente. Como la **erupción de un volcán. Pero un volcán que, como si explotara en un medio líquido, estuviera provocando un tsunami descomunal**. Y con explosiones en cadena.

Ahora sí tenemos la sensación de que el cambio es incontenible y que la inercia del sistema, por añeja que sea, no será suficiente para frenarlo. Ahora sí se advierte que los recurso digitales están entrando en la escuela. Lo que durante décadas no consiguió ni el cine ni la televisión, lo ha conseguido You Tube, que cumple 20 años, y lo están consiguiendo las plataformas de distribución digital de audiovisual. Se aprecia, también, que los computadores –tras años de zigzagueantes comienzos- forman parte ya, en su versión más ligera, de las tareas de estudio. Las plataformas de recursos digitales en abierto, especialmente Wikipedia, son un elemento habitual. Los blogs, forman parte ya de los hábitos escolares. Las plataformas de medios sociales refuerzan las actividades educativas. Los útiles digitales que refuerzan el trabajo cooperativo se incorporan a los grupos de clase, como la mensajería electrónica, el control de asistencia digital, la comunicación con las familias a través de sistemas de intranet. Los móviles, aunque tímidamente, empiezan a usarse en los centros. Las competencias digitales y mediáticas se exigen ya como competencias básicas. Las plataformas de cursos on-line, los MOOCs, y otras tecnologías semejantes se empiezan a incorporar, de modo irreversible al actual mundo de la educación.

Y esto cuando hace apenas poco más de 25 años que nació la World Wide Web.

La imagen del volcán y del del tsunami posterior es muy llamativa pero resulta explicativa.

¿Por qué? Porque, en cierto modo, estamos asistiendo, hoy en día, al espectáculo de una enorme **liberación de energía contenida y sofocada hasta el momento**. Es una que, rotos los obstáculos que impedían su circulación, llega con intensidad al día a día de la educación y la sacude en forma de explosiones incontroladas.

Liberación que, a su vez, está provocando un **tsunami incontenible** que está transformando el paisaje de la cultura y de la sociedad, y, por supuesto, de la educación y hasta nuestra psicología personal.

Es un brusco **cambio de paradigma**. Podríamos decir, en términos matemáticos, con René Thom, que se trata de una **expansión cuantitativa**, que adopta la forma de **acontecimiento brusco** e inesperado. En palabras de Thom, algo que se experimenta más como **catástrofe** que como continuidad.

Estamos ante la **ruptura de un sistema continuo, tradicional**, que, hasta un momento dado era estable, pero que, por obra de una discontinuidad brusca, provoca una divergencia profunda y hace emerger una **singularidad**.

Tras esta ruptura, aunque algo quede en pie, nada podrá seguir siendo igual.

## Procesos que cambian cualitativamente

Consideremos la trascendencia de este nuevo paradigma emergente, y cómo hace que casi cambien de signo procesos y modos educativos que hasta hace bien poco, apenas se discutían.

Consideremos, para empezar el tema de la constante ampliación de la educación.

En los últimos siglos, en todo el mundo, el fenómeno de la escolarización se ha hecho masivo, tendiendo a la universalidad. Viniendo de un sistema minoritario y elitista, los sistemas educativos no han parado de expandirse. Lo hicieron utilizando instrumentos que han demostrado ser rentables, como la estandarización, la homogeneización, la centralización.

Ya en la segunda mitad del siglo XX, la educación mundial se había **expandido**, y alcanzado a muchas personas. Pero, lo que se ha producido en las últimas décadas del siglo a partir de la extensión de Internet, no tiene precedentes. Se han abierto inmensas fuentes de saber y conocimiento, y se han puesto a disposición de todo el mundo. Se han lanzado plataformas educativas que, como los MOOCs, de acceso libre y alcanzando a millones de personas. Se han multiplicado los sistemas de aprendizaje on-line. Se han tejido enormes redes de escuelas y centros educativos. Se ha llegado a donde nunca se había podido imaginar llegar.

Estamos, pues, ante un cambio cuantitativo de tal magnitud que, de hecho, potencia un cambio cualitativo. Lo sucedido no puede explicarse solo en términos estadísticos, sino que tiene que apelar a la intensidad y al cambio sistémico que se está produciendo. La educación actual no solo alcanza a más personas, sino que llega a todos con más intensidad y en formatos muy diferentes. Pero lo hace porque se han sustituido algunas lógicas del momento anterior. La estandarización se compensa con sistemas complejos de personalización basados en el aprendizaje analítico. La centralización abre paso a un proceso de colaboración reticular, de validación no jerárquica de la producción intelectual, de lo que algunos han llamado la alquimia o inteligencia de las multitudes. La antigua masificación ha abierto paso a un sistema mucho más complejo en el que cada aprendiz puede construirse su propio servicio educativo y en el que las comunidades de aprendizaje están sustituyendo a los grandes flujos de instrucción.

Todo ello ha coincidido con la aparición de nuevos y, a veces, insospechados actores educativos. Si, en las últimas décadas, se sentía que **la educación no era**

**responsabilidad solo de las de las escuelas**, sino también de las familias y de otros agentes sociales. Hoy en día, hay una tendencia general a que todos los actores sociales -y la sociedad entera- se impliquen en alguna tarea educativa de la educación. Hasta tal punto, el objetivo de una buena educación y de una enseñanza de calidad se ha convertido en clave de la reproducción del sistema social contemporáneo. Clave también para muchas instituciones, empresas, países, organizaciones internacionales, etc. Y esto está involucrando en la educación a nuevos actores: a la industria informática, a la del cine y los videojuegos, a las editoras, medios de televisión, compañías de servicios en Internet, etc.

Si, por otra parte, durante mucho tiempo, las **tecnologías y los medios de comunicación se han relacionado con el sistema educativo**, hoy en día, lo hacen con una intensidad enorme y ocupan, cada vez más espacio en el sistema. En cierta manera, esto va unido a la tendencia a aumentar la inversión industrial en materia de educación, a ampliar mercados para los productos educativos, y a desarrollar nuevos estilos de marketing relacionados con la educación.

Todavía más. Si durante mucho tiempo la escuela se ha considerado **un mecanismo de reproducción del sistema de poder y clases** de una sociedad determinada, hoy en día todo sucede como si fuese, directa o indirectamente, el **mecanismo por excelencia de clasificación social**. Su papel no es ya secundario, sino decisivo, en la organización y distribución del poder y la riqueza. De aquí la importancia de la democratización de la escuela pública y de la neutralidad de los sistemas educativos, y de la función decisiva que tiene la inclusión social.

Hay un cambio en el sistema de construcción de valores. Si durante tiempo se ha considerado que la escuela, además de ser **reproductora de los valores sociales**, podría influir a medio plazo en ellos, hoy se considera que los valores que los jóvenes pueden adoptar en el sistema educativo inciden directamente en los valores de la sociedad.

En resumen, si el sistema educativo y la educación en general han sido hasta ahora parte del sistema social y mecanismo para su reproducción, hoy ha alcanzado un papel más que central. De aquí las tensiones y exigencias crecientes y acumulativas a las que se le somete y se somete a los estudiantes. De aquí la aceleración de cambios que se le impone. Y, sobre todo, de aquí deriva al creciente tensión y el stress al que se le somete.

Vemos, por tanto, que el cambio está afectando en la actualidad a los valores y proyectos, a las infraestructuras cambios tecnológicas y a los cambios de flujos entre los diversos actores que comportan, y especialmente, a los cambios organización del espacio tiempo.

Pero, entre todos estos cambios, ¿hay alguno que sea sustancial o hegemónico? ¿Hay alguno que nos permita obtener un conocimiento adecuado y comprensible de ese de cambio global?

¿Es, por ejemplo, decisivo en el cambio, el que se haya adquirido conciencia de la importancia de la educación? Si fuese así, podríamos narrar el cambio como el efecto de la toma de conciencia de ese colectivo que se llama comunidad educativa.

Entonces y simplificando, explicaríamos los cambios como un proceso de resolución de problemas. La comunidad educativa habría percibido cambios en el entorno y esta percepción, a su juicio, le estaría ocasionando problemas específicos para los que no encuentra solución en el sistema tal y como está constituido. De aquí que se empeñe en solucionar el problema introduciendo cambios conscientes y planteándose objetivos racionales de transformación.

Así las cosas, tendríamos que admitir que el cambio está brotando por una toma de conciencia colectiva sobre la educación y su impacto en la sociedad, es decir, por un cambio de naturaleza reflexiva.

Naturalmente, esta sería una explicación posible, y no la podemos descartar del todo. Pero, en parte, niega la realidad evidente, desde muchos puntos de vista, muchos actores del sistema educativo aún no han adquirido plena conciencia de lo que está sucediendo. Negaría también la evidencia de que hay mucha incertidumbre y mucha perplejidad a la hora de hacer cambios. Y, sobre todo, la constatación, bastante indiscutible, de que muchos actores cambian de un modo poco consciente, poco explícito, empujados por fuerzas que ellos mismos manifiestan no ser conscientes del todo.

Todo lo cual nos lleva a pensar que si bien, en parte, el modelo de toma de conciencia de la comunidad educativa puede ser plausible, es, seguramente, mayor la influencia de otros factores.

Nuestra hipótesis es que muchos cambios en el sistema educativo se están produciendo como efecto de cambios en el entorno tecnológico próximo, por lo que Neil Postman denominaba el eco la reverberación, de los cambios técnicos. O por lo que McLuhan denominaba “cambios de sensibilidad” provocados por los nuevos medios. Es como si la asimilación social de nuevos medios propiciara la construcción de nuevos ambientes y nuevas prácticas que acaban permeando en todos los ámbitos, y también en el educativo. Es aceptar la interacción entre sistemas y el impacto de uno sobre otro.

En este sentido, hay que apelar aquí al **cambio en las condiciones culturales y económicas propiciadas a su vez, por un cambio de las infraestructuras tecnológicas** de nuestra sociedad.

Son estos dos factores los que nos ayudan a situar el lugar exacto de la toma de conciencia, cuando llega a producirse. Una toma de conciencia que es producto de un cambio de tecnológico, pero que, a su vez, puede constituir, un elemento de cambio en sí mismo. Entonces, y lo trataremos más adelante, le llamaremos elemento de innovación.

## Los medios como amplificadores y multiplicadores

Desde nuestro punto de vista, y sin minusvalorar el carácter sistémico del cambio, lo que está siendo sustancial en este cambio de paradigma es la **dimensión comunicacional basada en una alteración profunda de las infraestructuras tecnológicas**, es decir, de los **medios y lenguajes** que han ido apareciendo y desarrollándose en los últimos tiempos.

Nuestra tesis es que buena parte de las causas del cambio de paradigma educativo hay que buscarlas en los cambios en los procesos de comunicación, en la energía comunicacional liberada. Somos conscientes de que usamos una metáfora, pero con valor explicativo.

Las tecnologías de la comunicación y la información están actuando, hoy en día, como agentes capaces de multiplicar y amplificar muchas de las acciones comunicativas que hasta hace poco se encontraban muy limitadas, constreñidas a soportes y medios de poco alcance, y, por tanto, constreñidos a un alcance espacio-temporal muy escaso. A esta multiplicación y ampliación le llamamos liberación.

En el momento en que surgen medios y sistemas capaces de superar barreras y romper limitaciones, capaces de ampliar el impacto de los mensajes y de los lenguajes, todo cambia.

Y todo cambia, especialmente en el marco de las instituciones que, como la educación, se cuidaban de producir, almacenar, distribuir y difundir el saber y el conocimiento. Lo que, en principio estaba confinado en recintos cerrados, en transmisiones de conocimiento esotéricas o elitistas; restringido a medios de alcance local y próximo, pronto, se expande, se desparra, trasciende sus límites iniciales y llega a casi todo el planeta con pocas limitaciones. Los mensajes conocen una circulación casi infinita. Todos los contactos, próximos y lejanos son ya posibles. Los grupos pueden ampliarse sin fin. Los saberes se multiplican, desbordan fronteras y lenguas. No hay ya, ni marco ni límite.

De hecho, insistimos, desde nuestro punto de vista, la transformación de la educación en nuestros días, insistimos, no es fruto de una reflexión consciente –o, al menos, no solo de ella- sino de la **acumulación de los cambios de infraestructuras comunicacionales** que se han producido y que todos experimentamos tanto a nivel macro como micro -que vivimos como individuos, como sociedad y como especie, al mismo tiempo-.

Hasta hace muy pocas décadas, la energía comunicativa -que cada uno llevaba en su interior y configuraba la dotación personal de cada individuo- era muy limitada y restringida. Un individuo alcanzaba con su palabra o sus escritos a pocas personas en un espacio cercano. Su lenguaje era comprensible por pocos, y su alcance, tanto en el tiempo como en el espacio, eran, podríamos decir, mínimo. Pero, desde la aparición de las telecomunicaciones, de los nuevos medios de Internet, se ha producido un proceso de superación de barreras, por tanto, de liberación de energía de alcance mundial.

En los últimos años estamos experimentando vivamente un tsunami informacional y mediático. Estamos siendo bombardeados por la más ingente **cantidad de información** nunca generada antes en toda la historia de la humanidad, pero a la vez estamos adquiriendo capacidades para gestionarla que nunca antes ni siquiera habíamos imaginado. **Nuevos medios** de comunicación están reconvirtiendo profundamente nuestra vida privada y social y todas las esferas de nuestra vida cotidiana al alcanzar a ámbitos y esferas de la vida insospechados.

Hay muchos datos que lo avalan. Hay ya más teléfonos móviles que personas en el mundo. Internet es ya la red de redes que conecta máquinas con personas y con objetos y personas entre sí; ha llegado a crear, un sistema de escala planetaria que ha conformado una nueva piel para la humanidad. Se está produciendo, en todas partes, un fenómeno de inmersión mediática completamente nuevo, que no sólo nos acopla a los medios, sino que está generando una especie de hibridación o injerto entre las TICs y el cuerpo de los seres humanos. Está naciendo, sin duda, un nuevo ser humano en el que la hibridación con la tecnología juega un papel fundamental.

¿Quién puede dudar de que la escuela, la educación, y el aprendizaje están siendo impactados de lleno por ese tsunami mediático e informacional?

Nada será igual de ahora en adelante en la educación. Los medios se han convertido en centrales. No son un mero instrumento, o una tecnología más. Son un nuevo entorno vital para las personas, una especie de burbuja en la que viven instaladas. Son también un contenedor institucional: las instituciones se extienden a través de los medios y se protegen, a través de ellos.

Los medios son un nuevo escenario global para la educación. La comunicación ya no es un aspecto más de la práctica educativa. Es la energía y el centro de la misma.

Y esta nueva comunicación se ha dotado de los medios más sofisticados y complejos. De modo que, de ahora en adelante, no habrá ni aprendizaje, ni educación sin la participación de los medios y de las tecnologías de la información. Nunca como ahora se siente que la educación, su misión, objetivos y logros, depende de cómo se organicen en su interior la comunicación mediática, de cómo sepa aprovechar o relacionarse con el entorno de medios, y, sobre todo, de cómo se adquieran nuevas capacidades informacionales y mediáticas.

Es evidente que las nuevas infraestructuras tecnológicas no pueden ya considerarse un instrumento opcional: son el nuevo entorno en el que se realiza la educación. Pero es más evidente, si cabe, este cambio tecnológico está imponiendo cambios en los valores y en las psicologías y culturas contemporáneas.

Éste es un tsunami de innovación que no hecho más que empezar.

